

En 1941 es nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas de Estados Unidos en el Lejano Oriente.



Retrato del año 1930.

En 1930 regresa a Washington, tras ser nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército, cargo que ocupa hasta 1935, cuando es designado como consejero militar en Filipinas y por tal motivo vuelve a ese país, donde se retira del Ejército en 1937. Allí lo sorprenderá la guerra en 1939 y será convocado nuevamente a servicio. En 1941 es nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas de Estados Unidos en el Lejano Oriente.



Desembarco en el Golfo Lingayen, Islas Filipinas, en 1945.

Siendo sus fuerzas vencidas en Filipinas por los japoneses en 1942, se refugia en la isla Corregidor hasta el 11 de marzo de ese año cuando tras una orden del presidente Roosevelt es obligado a abandonar Filipinas y trasladarse a Australia donde se le encomienda la reorganización de las tropas aliadas en el Sudeste Asiático. Allí es nombrado jefe de las fuerzas terrestres y junto con el comandante Nimitz se ocuparán de las operaciones en el Pacífico.

Dueño de una visión estratégica magnífica, a pesar de los errores cometidos en Filipinas, conduce eficientemente a las tropas norteamericanas a la victoria, para lo cual desarrolla operaciones de guerra combinadas con las fuerzas de la marina. Su estrategia se basó en atacar a los japoneses en el momento de mayor desequilibrio de las tropas, con lo cual su avance resultaba abrumador para los nipones.

El 2 de setiembre de 1945 es el encargado de recibir la capitulación de Japón a bordo del USS Missouri. Luego es nombrado Jefe de las Fuerzas de Ocupación del Japón donde impulsa la transformación del país que es desmilitarizado e inclinado hacia una democracia. Se destaca el desarrollo de la constitución de 1946 de Japón en el cual tuvo activa participación y con la cual funda las bases de la reorganización del país de cara al futuro.

En 1950 estalla la guerra de Corea. Es convocado a asumir el mando en un ejército de las Naciones Unidas, pero tras una contraofensiva contra Corea del Norte, sus fuerzas retroceden por el apoyo de China comunista a los norcoreanos. Se propone atacar a China, pero finalmente el presidente Truman, quien no quiere una guerra con China, lo destituye del mando. En Estados Unidos se dedica a los negocios y a la política. Muere en 1964.

El portaviones

Estos gigantes del mar tuvieron una importancia estratégica crucial durante el conflicto del Pacífico, y será justamente aquel quien desarrolle la flota más poderosa quien se alce con la victoria.

Los primeros portaviones surgen de la reestructuración de otros buques que son acondicionados con pistas de aviones en su parte superior.

La concepción de su importancia para la guerra fue establecida por las grandes potencias en la Primera Guerra Mundial. La posibilidad de contar con una base móvil desde donde pudieran despegar y aterrizar aviones de combate aportaba la posibilidad táctica de emplear fuerza aérea aun encontrándose alejado de su territorio.

Los primeros portaviones surgen de la reestructuración de otros buques que son acondicionados con pistas de aviones en su parte superior para embarcar unos pocos aviones utilizados solo como apoyo o reconocimiento en operaciones de guerra. Recién en 1918, de la mano de los británicos se construye el primer portaviones llamado HMS Hermes.



HMS Hermes.

Sin embargo no serán los ingleses quienes desarrollen los grandes buques de aviones de la Segunda Guerra, sino los norteamericanos y los japoneses quienes reconociendo la importancia de las operaciones aeronavales en el desarrollo de la guerra inician la construcción de unidades cada vez más grandes, con mayor capacidad de embarque y mayor eficacia en el combate. También se perfecciona su blindaje y se los dota de un potente sistema de artillería antiaérea.

Pero no solo eso. Hasta el ataque de Pearl Harbor, donde los japoneses lo emplean por primera vez como arma de ataque los portaviones solo eran utilizados para brindar cobertura aérea al resto de la flota pero no para desarrollar ataques. Ni siquiera los ingleses luego del hundimiento del Bismark reconocen su importancia.

Los portaviones se convierten en el arma principal de la flota de guerra de las marinas.

Los japoneses en cambio conciben la idea de atacar la base norteamericana a partir de una importante escuadra de aviones lanzadas desde sus portaviones ubicados a una distancia considerable de Hawai.

Luego serán los norteamericanos los que los transformen en armas letales en los combates del Mar del Coral, Midway y Filipinas.

De tal manera que los portaviones se convierten en el arma principal de la flota de guerra de las marinas, desplazando en importancia a los grandes acorazados.

Los alemanes no poseen portaviones y las dos unidades que comienzan a construir durante el conflicto no llegarán a ser terminadas.

Al inicio de la guerra, Gran Bretaña cuenta con 7 portaaviones, Estados Unidos también con 7 y Japón con 6, pero al final de la misma la flota de portaviones norteamericana sobrepasará las 100 unidades mientras que Japón solo habrá desarrollado 14 e Inglaterra uno pocos. Esto da a entender la supremacía alcanzada por EEUU en el mar y que a su vez le permite sacar claras ventajas en otros ámbitos de la guerra como la fuerza aérea la cual es explotada al máximo gracias al empleo de los portaviones.



Clase Essex.

Contrarios a la visión norteamericana o japonesa, los alemanes no poseen portaviones y las dos unidades que comienzan a construir durante el conflicto no llegarán a ser terminadas, otro tanto ocurre con Italia que no alcanzará a transformar dos de sus transatlánticos.

La guerra del Pacífico contribuye al diseño de portaviones mucho más ligeros y grandes de manera tal de transportar mayor cantidad de aviones. En efecto las grandes superficies marinas impiden el empleo de bases aéreas por lo tanto se hace indispensable mayor capacidad de embarque. Los norteamericanos y los japoneses se destacan al respecto construyendo eficaces naves de gran porte. Así, los norteamericanos suman a las series de portaviones Yorktown existente al inicio de la guerra la clase Essex surgida en 1942 y más tarde su línea de portaviones Midway en 1945 alcanzando 42.650 tn y una capacidad de transporte de 137 aviones.



Clase Taiho.

Los japoneses por su lado desarrollarán la línea Shokaku en 1941, para construir luego en 1944 la línea Taiho con 30.000tn y capacidad para 53 aviones y la línea Shinano de 55.800tn y posibilidad de transportar 70 aviones.

Sin embargo los norteamericanos alcanzarán un desarrollo tecnológico muy superior en cuanto a los instrumentos de navegación y respecto a los sistemas de radar, que serán excelentes. Pero esta no será la única característica que determine la superioridad de la flota

Portaviones al inicio de la guerra

Gran Bretaña	7
EEUU	7
Japón	6

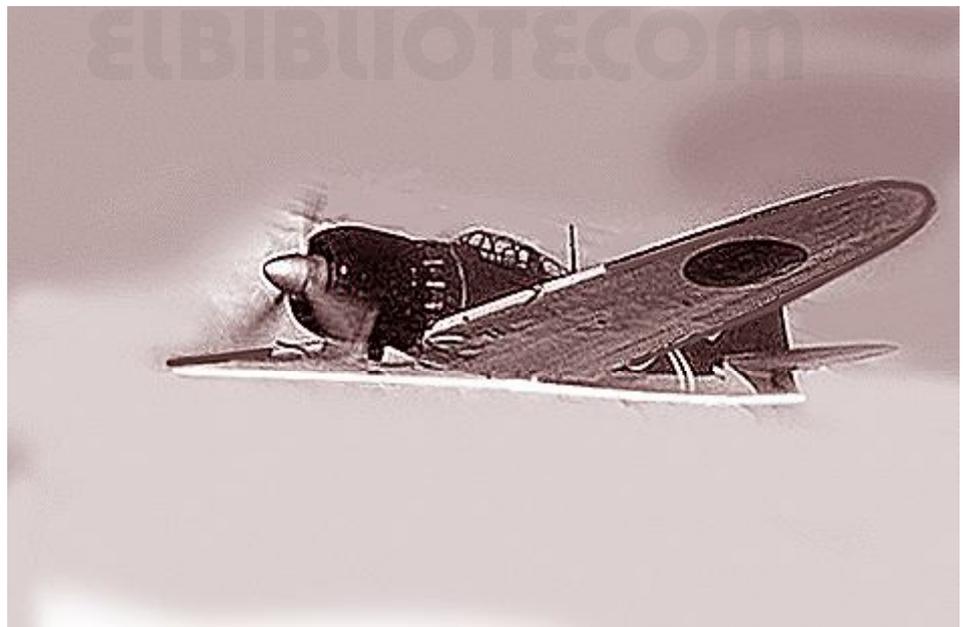
norteamericana y por lo tanto su mejor aprovechamiento en el conflicto, sino su enorme capacidad de rotación de unidades. La gran capacidad económica y productiva colocada por los norteamericanos al servicio de la guerra permitirá la reposición inmediata de la flota hundida en combate. Además como se explicó antes la construcción de unidades durante la guerra será impresionante.

El poder de las armas japonesas

Los nipones eran conscientes de la importancia que estos buques tendrían en la guerra marina.

Durante la Guerra en el Pacífico se rebela para las potencias occidentales el impresionante poder de la maquinaria de guerra japonesa donde la marina y la aviación juegan un papel preponderante en la lucha por la hegemonía asiática.

Ante la inminencia de la guerra, los japoneses formaron una imponente flota que contaba en 1941 y para el inicio de las hostilidades con 381 unidades, de las cuales 11 eran portaaviones. Los nipones eran conscientes de la importancia que estos buques tendrían en la guerra marina y se dedicaron a preparar unidades ligeras y de gran tonelaje de manera tal de aumentar la capacidad para transportar aviones. Asimismo, concentró esfuerzos en formar a sus pilotos, los cuales eran sometidos a un duro adiestramiento. Inclusive muchos de ellos conformaron un verdadero grupo de elite que durante el primer año de la guerra resultó en una verdadera pesadilla para la flota norteamericana.



Caza japonés Mitsubishi A6M2 "Zero". Si bien en un comienzo dominó el aire del Pacífico, hacia el final de la guerra fue usado por pilotos suicidas "kamikaze".

Sin embargo, los primeros éxitos japoneses se explican sobre todo por la superioridad técnica de sus aviones. El modelo más empleado por los nipones fue el caza conocido como Zero, construido por Mitsubishi y cuyo nombre completo es Mitsubishi A6M2 Zero, Modelo 21. Este caza monoplace de la marina japonesa se constituirá en el símbolo de la potencia aérea del Japón durante el primer año de la guerra en el Pacífico logrando la supremacía aérea del Imperio del Sol Naciente.